

# **Estudio de una escultura con inscripción ibérica procedente del Santuario del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete)**

Isabel IZQUIERDO\*\* – Javier VELAZA\*\*\*

## **1. INTRODUCCIÓN**

La línea de trabajo sobre imagen en la cultura ibérica ha aportado a la arqueología ibérica excelentes resultados, tanto desde el punto de vista de la dinamización teórica de la disciplina, como en su aplicación concreta al estudio y la interpretación de determinados programas iconográficos en sus contextos arqueológicos (OLMOS 1992, 1996; ARANEGUI 1997, entre otros). Uno de los sujetos de investigación de especial relevancia de esta línea ha sido la religiosidad y sus diversas manifestaciones. En este sentido, los exvotos ibéricos labrados en caliza y bronce (RUIZ BREMÓN 1989a; PRADOS 1992), sin olvidar aquellos elaborados en terracota, representan un material de estudio privilegiado.

En general, la ofrenda es un elemento que toda la literatura antigua ha hecho sentir como primordial en la práctica religiosa del hombre antiguo. Cada objeto votivo forma

---

\* El trabajo que presentamos queda enmarcado en el proyecto de investigación *La imagen de la mujer en el mundo ibérico* (XJV541AD640), dirigido por Lourdes Prados (UAM). El estudio de las series escultóricas del Cerro de los Santos se realizó en el marco del proyecto denominado *El exvoto femenino ibérico en las colecciones del Museo Arqueológico Nacional, Madrid. Sociedad y género a través de la imagen*, dirigido por Ricardo Olmos, que fue financiado por la Comunidad de Madrid a través de una beca de formación postdoctoral (1998-2001). El estudio epigráfico se encuadra dentro del programa LITTERA (2001SGR00001).

\*\* Subdirección General de Museos Estatales, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. E-mail: Isabel.Izquierdo@uv.es

\*\*\* Universitat de Barcelona. E-mail: velaza@lingua.fil.ub.es

parte de un sistema de referencias múltiples. Los exvotos, en este contexto, constituyen materiales de ofrenda irrepetibles, únicos. En ese universo de relaciones que se establece entre el hombre y la divinidad en el marco del Mediterráneo antiguo, los exvotos antropomorfos representan un fenómeno destacado. A través de la arqueología tratamos de aproximarnos a la religiosidad, al pensamiento de las sociedades antiguas. No obstante, nuestras limitaciones son numerosas.

Un problema arqueológico subsidiario queda planteado, a modo de ejemplo, en la diferenciación del material votivo y el residual —que no es resultado de un gesto votivo—. Como criterio de identificación, se ha señalado precisamente la presencia de inscripciones del dedicante a la divinidad en la ofrenda, así como también la cuantificación de ofrendas, las asociaciones de material o el análisis de la estructuración interna del santuario, aspectos estos últimos difícilmente constatables en muchos casos, como el que nos ocupa en este estudio.

Desde nuestra perspectiva, volviendo a las imágenes, interesa el intento de trascender significativamente la información existente para analizar el exvoto como signo social y religioso, desde lecturas antropológicas e históricas, esto es, la consideración conjunta del contexto, el soporte material, el tipo y la iconografía y, para el caso de los antropomorfos, sus atributos de indumentaria, tocado y otros elementos adicionales de la imagen, así como su combinación —actitud, gestualidad— e interpretación. Rara vez es posible considerar todas estas variables para el caso de los exvotos ibéricos, dadas las limitaciones del registro arqueológico, la fragmentaria documentación de los conjuntos y la metodología, en algunos casos, de la investigación aplicada desde su descubrimiento.

A pesar de ello, la riqueza cuantitativa y cualitativa de fondos del Museo Arqueológico Nacional de Madrid supone una muestra significativa de cara al planteamiento de hipótesis de trabajo que pueden ser ensayadas sobre otras colecciones de exvotos de época ibérica. El conocido santuario ibérico del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete) y su extraordinario conjunto de materiales votivos es sin duda el ejemplo más relevante.

Dentro del catálogo de piezas estudiadas del Cerro de los Santos, la escultura con inscripción ibérica que centra nuestra atención en este trabajo no posee circunstancias de hallazgo conocidas. Procede de este lugar sagrado ibérico localizado en el extremo oriental de la provincia de Albacete, a 2 km del yacimiento del Llano de la Consolación y 8 km de Montealegre del Castillo, por el camino que se dirige a Yecla, muy próximo al Monte Arabí. Junto al Cerro, como es sabido, se sitúa la ruta denominada "Camino o

Vía de Aníbal", que describen los conocidos vasos de Vicarello (SILLIÈRES 1977, 40; BLÁNQUEZ 1990, 51-56), eje esencial de comunicaciones entre los territorios ibéricos y los pueblos del Mediterráneo.

El hallazgo de las esculturas y otros materiales arqueológicos procedentes del Cerro de los Santos supuso, por una parte, un hito de la historia de la arqueología peninsular y, por otra parte, el nacimiento de una cultura ibérica, todavía por definir y caracterizar, en la segunda mitad del siglo XIX. El descubrimiento planteó, además, la creación de la primera gran colección estatal de arte antiguo en piedra en la Península con eco internacional —la colección del MAN se forma entre 1871 y 1875.

Narrar el descubrimiento y el proceso de estudio e investigación del, sin duda, más importante yacimiento ibérico en la categoría de santuario, conocido posiblemente ya desde el siglo XIV, es una tarea compleja que han abordado numerosas publicaciones, con mayor o menor acierto, a lo largo de más de un siglo. Las impresionantes series de escultura, sobre todo, antropomorfa, femenina y masculina, en piedra, entre otros hallazgos en cerámica, bronce y hierro, que ha proporcionado el yacimiento y sus aportaciones desde el punto de vista formal o tipológico, iconográfico, estilístico, cronológico y ritual lo han convertido en uno de los núcleos de documentación más ricos acerca de la sociedad, la religión, el rito y el arte en la cultura ibérica. Sin embargo, no hemos de olvidar que otras cuestiones derivadas del problema de la falsificación de piezas (RUIZ BREMÓN 1989b) han empañado el conocimiento de una colección de plástica en piedra, sólo comparable en su gran divulgación científica al busto de la célebre Dama de Elche (OLMOS – TORTOSA, 1997).

A propósito de la abundancia de trabajos sobre el sitio y sus materiales, en palabras del propio A. Fernández de Avilés, gran concededor de los exvotos del Cerro de los Santos, ésta ha creado, "...la engañosa sensación de estar el tema científicamente liquidado" (FERNÁNDEZ DE AVILÉS 1966, 16). En efecto, las publicaciones no han cesado desde el descubrimiento del santuario y las primeras noticias (1830-1875) de eruditos como J. de D. Aguado, J. de D. de la Rada, P. Savirón (figura 1), pasando por su "redescubrimiento" en la literatura científica europea (1875-1906) de la mano de E. Hübner, L. Heuzey, A. Engel y P. Paris, hasta las aportaciones del siglo XX con los trabajos de J. R. Mélida o A. Fernández de Avilés y, posteriormente, de A. García y Bellido, las figuras más destacadas, hasta la actualidad.

Como síntesis más recientes de la historia de la investigación del yacimiento remitimos a las obras, fruto de las tesis doctorales sobre escultura ibérica, de Chapa (CHAPA 1985) que estudia los tipos zoomorfos; Ruano (RUANO 1987) sobre estatuaria

antropomorfa o Ruiz Bremón (RUIZ BREMÓN 1989a) centrada en el propio santuario, donde se presenta una extensa historiografía del mismo y el catálogo completo de los exvotos, ordenados únicamente según un criterio estilístico. Finalmente, en los últimos años, destacaremos los trabajos de López Azorín (LÓPEZ AZORÍN 1994) que ha recogido minuciosamente los acontecimientos relacionados con el descubrimiento, a propósito de la figura del P. Lasalde; Noguera (NOGUERA 1994) que ha abordado el estudio del santuario en su fase entre los siglos II y I a.C., en pleno proceso de conquista y romanización de la Península, o Sánchez Gómez (SÁNCHEZ GÓMEZ 2002) y su completo análisis del contexto arqueológico y los materiales no escultóricos hallados en el yacimiento.

Por nuestra parte, hemos reestudiado el conjunto de exvotos antropomorfos en piedra, con atención preferente a las manifestaciones femeninas, bajo las premisas antes referidas en torno al binomio sociedad-género a través de la imagen. De esta forma se han identificado cinco grandes grupos que, en síntesis, recogen aquellas figuras estantes, sedentes, los bustos y cabezas, así como las representaciones miniaturísticas.

En relación con el grupo de esculturas de cabezas (17 piezas femeninas), éste constituye el 19,77% del material estudiado, con la totalidad de sus piezas fragmentadas. Pensamos verosímil el depósito de exvotos-cabeza como material de ofrenda en este santuario (ARANEGUI 1996, 96), así como en otros espacios votivos ibéricos, tanto de piezas femeninas, como masculinas. Para el caso del Cerro de los Santos, las características generales de estas esculturas femeninas son su formato grande, con dimensiones naturales o ligeramente inferiores al natural, y su —relativamente— buena conservación, con piezas de extraordinaria calidad, conocidas y reproducidas reiteradamente en la literatura, como las cabezas mitradas MAN núm. 7508 (GARCÍA Y BELLIDO 1954, fig. 418; OLMOS *ET ALII* 1999, núm. 60.6), MAN núm. 7510 (RUANO 1987, III, 253-254, lám. LXXVIII, fig. 26; LÓPEZ AZORÍN 1994, apéndice C, 367 y ss.) o MAN núm. 7511 (GARCÍA Y BELLIDO 1954, fig. 418; RUIZ BREMÓN 1985, fig. 60; RUANO 1987, III, 214, fig. 13, lám. LXXIX).

Ninguna de estas esculturas presenta un contexto arqueológico preciso. La mayor parte de estas cabezas presenta un grado de fragmentación considerable y una pátina de color grisáceo. Con respecto a su elaboración, son labradas frontal y lateralmente, dejando con un simple alisado la parte dorsal. El dorso de las piezas aparece únicamente desbastado en 3 casos (MAN núms. 7511, 7539 y 7667) o desbastado y pulido en 6 casos (MAN núms. 7716, 7506, 7524, 7541, 7522 y 7533). Algún tipo de labra de volúmenes se aprecia en MAN núms. 7508 y 7510.

Desde el punto de vista iconográfico, con respecto a su tocado/ peinado, todas las cabezas, a excepción de un ejemplo, van cubiertas, con tocados más o menos complejos. Del mismo modo, en los casos en los que es apreciable por su estado de fragmentación, todas las piezas, a excepción de MAN núms.7524, 7667, 7533 y 7691, van enjovadas con elementos diversos como collares y colgantes, pendientes o arracadas y, sobre todo, diademas, o en menor medida, rodetes. Nos centramos, a continuación, en la pieza dotada de inscripción MAN núm. inv. 7667 (fig. 2-3).

## 2. ANÁLISIS DE LA ESCULTURA

Fruto de la revisión del conjunto escultórico del Cerro de los Santos, consideramos oportuna la publicación de esta pieza cuya inscripción no ha sido estudiada en profundidad hasta el momento. Se trata de una cabeza, fragmentada, cuyas dimensiones son inferiores al natural, con 17 cm de altura, 16,5 cm de anchura y 13 cm de profundidad, de caliza de color blanquecino-amarillenta. Carecemos de cualquier dato con respecto a su hallazgo dentro del santuario. Fue adquirida por parte del Museo Arqueológico Nacional entre 1872 y 1875,<sup>1</sup> formando parte de los primeros lotes de piezas comprados a J. Amat.

Su labra es predominantemente frontal. La parte dorsal se halla únicamente desbastada. Como es evidente, presenta un alto grado de deterioro. Su rostro, peinado y parte de su tocado no se conservan. La parte alegórica de la pieza ha sido, en parte, intencionalmente destruida. Se halla fragmentada a la altura del cuello. Aparece cubierta con una cofia redondeada y un velo sobre ella. Únicamente se observa con claridad la parte correspondiente al lateral del velo. La labra de la pieza se halla prácticamente perdida en el resto de la pieza. El lateral derecho de la pieza, de arriba hacia abajo, muestra una inscripción incisa bastante deteriorada, con una serie de signos ibéricos dispuestos verticalmente. No se trata en absoluto de rayas inidentificables, como se ha descrito en alguna publicación, sino de una auténtica inscripción ibérica.

La pieza<sup>2</sup> fue estudiada en sendas tesis doctorales, por parte de M. Ruiz Bremón (RUIZ BREMÓN 1985, núm. cat. 80) y E. Ruano (RUANO 1987, III, 413-414). Ruiz Bremón (RUIZ BREMÓN 1985, 309) sugirió la presencia de la inscripción incisa en el

<sup>1</sup> Agradecemos a Esperanza Manso, del Departamento de Protohistoria y Colonizaciones del MAN, su ayuda a la hora del estudio de la pieza.

<sup>2</sup> Probablemente, la pieza fue presentada por vez primera por J.R. Mélida (MÉLIDA 1904, n. 48).

lateral derecho del velo. Y con respecto a su estilo, la pieza fue inscrita en la segunda serie establecida por esta autora, concretamente, al grupo F cuya datación se ha situado entre el 200 y el 1 a.C.

Ante el estado de fragmentación de la pieza, poco podemos añadir desde el punto de vista tipológico o iconográfico. Destacaremos que se sitúa en el grupo de cabezas femeninas veladas, en el que cuenta con paralelos. Así, otras cabezas de este conjunto votivo, cubiertas con velo y/o manto recto que enmarca el rostro son las piezas MAN núm. 7543 (RUIZ BREMÓN 1985, núm. 78; RUANO 1987, III, 288, lám. XCV), MAN núm. 7539 (RUIZ BREMÓN 1985, núm. 76; RUANO 1987, III, 283-284) o MAN núm. 1941-91-1-2 (RUIZ BREMÓN 1985, núm. 74; RUANO 1987, III, 217, lám. XCI).

Se enmarca, asimismo, dentro del reducido grupo de piezas que cuentan con inscripciones incisas, como el torso de un togado con inscripción en alfabeto ibérico sobre su pecho, de principios del siglo I aC (ÜNTERMANN 1990, G.14.2; OLMOS *ET ALII* 1999, núm. 93.1.4). Otra pieza de este santuario muestra una inscripción con signos ibéricos, como la escultura femenina acéfala del Museo de Albacete (ÜNTERMANN 1990, G.14.1). Se trata de una dama enjorada con gruesos collares que presenta una inscripción sobre su pecho.

En el mismo Cerro de los Santos se han documentado esculturas de época iberorromana de togados, dotados de inscripción latina, como el exvoto con el texto Lucio Licinio (NOGUERA 1994, 118, lám. 53) que viste la toga corta republicana. En esta figura, sobre el pecho se dispone la inscripción en latín de *L. LIC(I)NI*. Su rostro, desafortunadamente, como en el caso de la cabecita estudiada aquí, no se conserva.

Otros santuarios ibéricos en su fase tardía romano-republicana han documentado exvotos en piedra dotados de inscripción, como en el caso de la cabeza de mujer con inscripción en la frente, del santuario de Torreparedones (Castro del Río, Baena, Córdoba) depositada en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba (MORENA LÓPEZ 1989, 48 y 70, núm. 36, lám. XLII; OLMOS *ET ALII* 1999, núm. 93.2.1). En este ejemplo, el exvoto procede de la *cella* del santuario, situado junto a la muralla meridional del *oppidum* ibérico. Como en el caso del Cerro de los Santos, esta cabeza, de pequeñas dimensiones, va cubierta por un velo. La inscripción —muy fina— en este ejemplo se labra sobre la frente y aparece en caracteres latinos —*DEA CAELIVS*—, tal y como se ha interpretado, probablemente una dedicación, un voto o promesa a la *Dea Caelestis*, vinculada a la divinidad púnica Tánit.

El santuario de Torreparedones presenta una secuencia paralela en el tiempo al Cerro de los Santos. Sus orígenes parecen situarse en el siglo IV, aunque el momento de mayor auge, según la documentación arqueológica, se sitúa en los siglos II y I a.C. Al mismo periodo se vincula la aparición de exvotos esquemáticos masculinos con toga en dicho yacimiento (OLMOS *ET ALII* 1999, núm. 93.2.2).

### 3. ESTUDIO EPIGRÁFICO Y LINGÜÍSTICO

La inscripción fue esgrafiada con una punta seca en la parte posterior de la cabeza y en sentido de abajo a arriba. Los signos tienen un módulo aproximado de 2 cm, con muy ligeras variaciones (1,8 cm signos 3 y 5; 1,9 cm signo 4; 2,2 cm signo 2). A pesar de que el signo 1 ha sido grabado cerca del borde de lo que ahora es la parte inferior de la pieza, no existe evidencia alguna de que haya habido signos anteriores, por lo que consideramos que el texto está completo.

La superficie escrita se halla en un estado de conservación muy deficiente. Por un lado, ha sufrido una notable erosión, sobre todo en su mitad final. Además, se ve afectada por diversos golpes y muescas que a menudo se confunden con trazos o impiden la lectura segura de los signos. A pesar de una paciente autopsia con luces rasantes y del empleo de calcos y de diversas fotografías, la edición del texto que ofreceremos a continuación debe considerarse altamente hipotética. Pasamos a continuación a detallar signo por signo la problemática de lectura:

signo 1: Proponemos leerlo como **l**, a pesar de que, después del trazo oblicuo, puede verse otro trazo vertical que creemos involuntario.<sup>3</sup>

signo 2: Probablemente el menos discutible de todos, se trata de **u** sudibérica en la misma forma que aparece en G.14.1.

signo 3: A pesar de que la parte final aparece desgastada, la forma parece muy verosímilmente la de **r**.

signo 4: En la parte superior parece percibirse el ángulo formado por dos trazos que descienden oblicuos a modo de cabeza de triángulo. Sin embargo, el desgaste de la

---

<sup>3</sup> Quien considerara ese trazo como auténtico, podría proponer una lectura como **n**. Sin embargo, es preciso recordar que la forma de **n** en las otras inscripciones de Cerro de los Santos no es la que resultaría aquí –más o menos **n 1** en la clasificación de Untermann (UNTERMANN 1990, 246-247–, sino que su trazo oblicuo se prolonga hasta la línea inferior de la hipotética caja (**n 2**).

parte inferior no permite percibir si cerraba a modo de **tu** o quedaba abierto a modo de **ka**. Algunos golpes y erosiones que se han producido en la mitad inferior y derecha no deben tomarse como trazos.

signo 5: Está prácticamente desfigurado por un golpe de la pieza. Sólo quedan restos de su parte derecha, en lo que parecería el final de **ko** o **bo**, pero aún estas hipótesis han de tomarse con muchísima prudencia.

signos 6 y 7: Un golpe profundo afecta a la parte final del signo 6 y a la inicial del signo 7. Del primero se percibe un asta vertical de cuyos extremos parten sendos trazos oblicuos hacia el centro, lo que constituye una forma difícilmente reconocible en el signario sudibérico. Podría tratarse, quizás, de una variante de **r**. Para el signo último, los trazos conservados permiten postular la interpretación como **ko** o **bo**.

Como puede verse, la problemática de lectura de los signos es tan grave que difícilmente puede ofrecerse una edición con garantías del texto. Si queremos ser rigurosos, hemos de conformarnos con una lectura aséptica

**lur++++**

que incluya al menos las posibilidades **lurtukorko**, **lurkakorko**, pero sin descartar otras.

Lógicamente, nuestras limitaciones a la hora de la lectura repercuten directamente en la interpretación lingüística del texto, hasta hacerla prácticamente imposible. Sólo como especulación podría proponerse una segmentación **lurtu-kor-ko**, en la que se distinguirían un sufijo **-ko**, un elemento **—kor—** para el que podrían encontrarse diversos paralelos y un elemento **lurtu** mucho menos transparente. Insistimos, de todos modos, en lo provisional e hipotético de esta lectura, así como en la dificultad de abordar una interpretación de su contenido razonablemente fiable. A juzgar por los paralelos, no obstante, se esperaría un nombre personal, pero el estado del texto no permite mayores precisiones.

#### 4. CONCLUSIONES

La epigrafía se suma a la imagen en santuarios, a través de los exvotos, así como en las necrópolis, a través de los monumentos funerarios como las estelas (IZQUIERDO – ARASA 1999; IZQUIERDO 2000, 43-67; IZQUIERDO – ARASA, en prensa). Con respecto a este último ejemplo, más documentado, a la tradición de señalar las tumbas con

monumentos-soporte de un mensaje exclusivamente iconográfico, se incorpora en un momento tardío el hábito epigráfico. El mensaje escrito aparece en escasas ocasiones acompañando a la imagen, supeditado a ella en su emplazamiento, mientras que en un número mayor de estelas es el único que aparece en la cara principal del monumento.

Sin que pueda descartarse su esporádica presencia en un momento anterior, la introducción de estos textos parece producirse en época romana, en el contexto de un proceso de extensión de la escritura que comienza en el siglo III a.C. y se caracteriza por la continuidad de algunos usos epigráficos que ya existían antes de la conquista, así como por la introducción de otros nuevos (IZQUIERDO – ARASA 1999). La forma de presentación de los textos en las estelas epigráficas ibéricas ofrece paralelos con algunos tipos de la epigrafía romana (MAYER – VELAZA 1993, 670). Los monumentos en que se manifiesta este elevado nivel de asimilación forman parte del último horizonte de la epigrafía funeraria ibérica, que puede fecharse entre el final del periodo republicano y el principio del imperial.

Volviendo al santuario del Cerro de los Santos y su material votivo, durante el siglo II a.C. parece documentarse un proceso de engrandecimiento y/o monumentalización bien conocido (RAMALLO 1993; NOGUERA 1994; RAMALLO – BROTONS 1999). Se asimilan los modos itálicos en la arquitectura de los espacios sagrados y la iconografía de sus exvotos, como evidencia el ejemplo de los togados, algunos —realmente muy pocos— con epigrafía —ibérica y latina—, como hemos visto (*cf. supra*).

La cabeza, probablemente femenina, que hemos estudiado, constituye una ofrenda singular. Se trata, probablemente, de un exvoto-cabeza dotado de signos inscritos que le confieren un valor distintivo. El deficiente estado de conservación de esta inscripción impide ofrecer propuestas definitivas sobre la lectura y, consecuentemente, la interpretación lingüística del texto. Sólo como extrapolación de los paralelos conocidos esperaríamos un antropónimo, pero nos es imposible identificarlo con seguridad. Hemos presentado, en definitiva, el estudio de una escultura ya conocida, desde otros planteamientos, con un minucioso análisis epigráfico-lingüístico hasta ahora no realizado. Una aportación más sobre el mítico santuario ibérico del Cerro de los Santos cuya información no está en absoluto agotada.

**BIBLIOGRAFÍA**

- ARANEGUI, C. (1996): "Signos de rango en la sociedad ibérica. Distintivos de carácter civil o religioso". *REIb*, 2, pp. 91-121
- ARANEGUI, C. (ed.) (1997): *Damas y caballeros en la ciudad ibérica: las cerámicas de Lliria (Valencia)*. Madrid.
- BLÁNQUEZ, J. J. (1990): *La formación del mundo ibérico en el Sureste de la Meseta*. Albacete.
- CHAPA, T. (1985): *La escultura ibérica zoomorfa*. Madrid.
- FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A. (1966): "Cerro de los Santos, Montealegre del Castillo (Albacete). Primera Campaña 1962". *EAE* 55.
- IZQUIERDO, I. (2000): *Monumentos funerarios ibéricos: Los pilares-estela (Serie Trabajos Varios S.I.P. 98)*. València.
- IZQUIERDO, I. – ARASA, F. (1999), "La imagen de la memoria. Antecedentes, tipología e iconografía de las estelas de época ibérica", *Archivo de Prehistoria Levantina* 23, pp. 259-300.
- IZQUIERDO, I. – ARASA, F. (en prensa), "Steles funéraires d'époque ibérique", *Revue d'Histoire Ancienne*.
- LÓPEZ AZORÍN, F. (1994): *Yecla y el Padre Lasalde*. Yecla-Murcia.
- MAYER, M. – VELAZA, J. (1993): "Epigrafía ibérica sobre soportes típicamente romanos", *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, pp. 667-682.
- MORENA, J. (1989a): *El Santuario ibérico de Torreparedones (Castro del Río-Baena, Córdoba) (Estudios Cordobeses, 46)*. Córdoba.
- NOGUERA, J.M. (1994): *La escultura romana de la provincia de Albacete (Hispania Citerior, Conventus Carthaginensis)*, Albacete.
- OLMOS, R. (ed.) (1992): *La sociedad ibérica a través de la imagen. Catálogo de la exposición*. Madrid.
- OLMOS, R. (ed.) (1996): *Al otro lado del espejo: aproximación a la imagen ibérica. (Colección Lynx. La Arqueología de la mirada, Vol 1)*. Madrid.
- OLMOS, R. et alii (1999): *Los Iberos y sus imágenes (Edición en Cd-rom. Micronet S.A./CSIC)*. Madrid.
- OLMOS, R. – TORTOSA, T. (edd.) (1997): *La Dama de Elche. Lecturas desde la diversidad (Colección Lynx, La Arqueología de la mirada, núm. 2)*. Madrid.
- PRADOS, L. (1992): *Exvotos ibéricos de bronce del Museo Arqueológico Nacional*. Madrid.
- RAMALLO, S.F. (1993): "La monumentalización de los santuarios ibéricos en época tardo-republicana", *Ostraka*, 1, pp. 117-144.

RAMALLO, S.F. – BROTONS, F. (1999): "El santuario ibérico del Cerro de los Santos" en BLÁNQUEZ, J. – ROLDÁN, L. (1999): *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Un homenaje a la memoria. Catálogo de la Exposición*, Madrid, pp. 168-175.

RUANO, E., (1987): *La escultura humana de piedra en el mundo ibérico*. Madrid.

RUIZ BREMÓN, M. (1985): *El santuario ibérico del Cerro de los Santos*. Universidad Complutense de Madrid (Tesis doctoral).

RUIZ BREMÓN, M. (1989a): *Los exvotos del santuario ibérico del Cerro de los Santos*. Albacete.

RUIZ BREMÓN, M. (1989b): "Las falsificaciones del Cerro de los Santos: cuestión de actualización". *Homenaje a D. Antonio Blanco Freijeiro*. Madrid.

SÁNCHEZ GOMEZ, M. (2002): *El santuario de El Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete). Nuevas aportaciones arqueológicas*. Albacete.

SILLIÈRES, P., (1977): "Le "Camino de Anibal" itineraire des Gobelets de Vicarello, de Castulo à Saetabis". *MCV* 13, pp. 31-83.

UNTERMANN, J., (1990): *Monumenta Linguarum Hispanicarum, Band III*. Wiesbaden.

### IMÁGENES

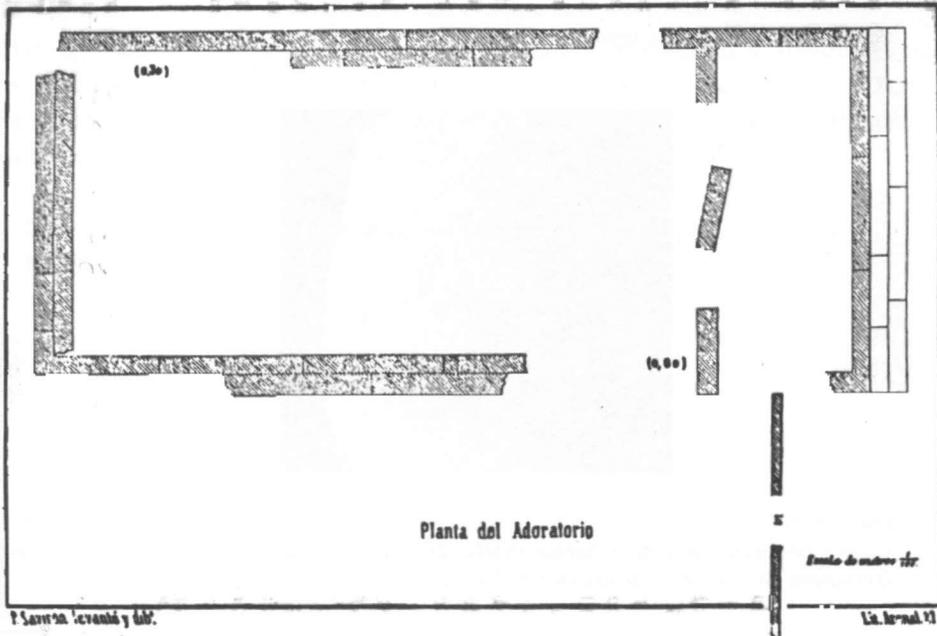


FIGURA 1. Planta del templo del Cerro de los Santos, realizado por Paulino Savirón y Estebán (1875), *Noticia de varias excavaciones del cerro de los Santos, en el término de Montealegre, Villa de la Provincia de Albacete*. Madrid.

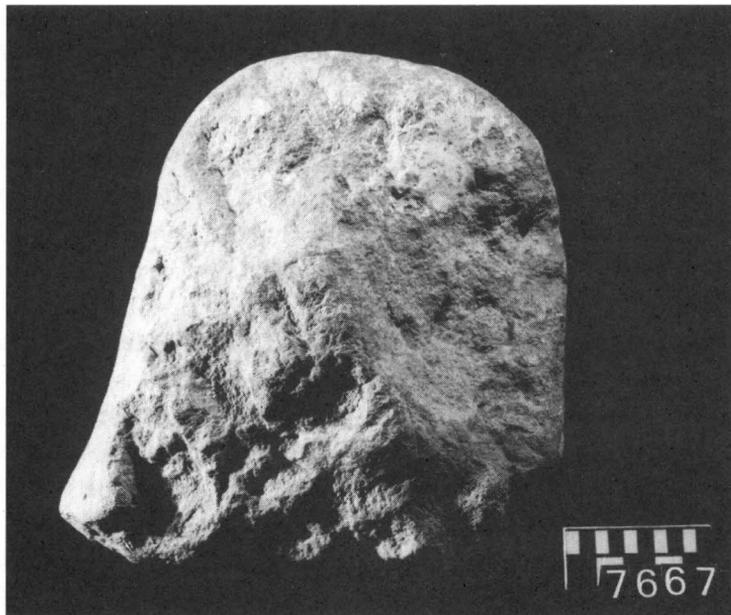


LÁMINA 1

Cabeza ibérica del Cerro de los Santos (MAN 7667). Vista frontal.  
(Fotografía: IH, CSIC por I. Izquierdo y R. Olmos.)

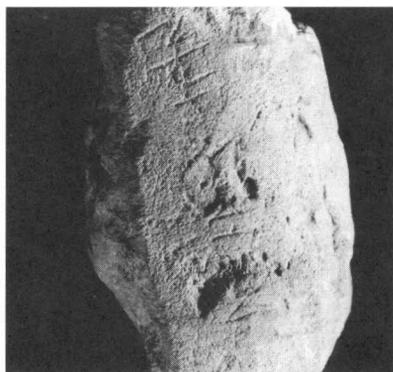


LÁMINA 2

Cabeza ibérica del Cerro de los Santos (MAN 7667). Vista lateral.  
(Fotografía: IH, CSIC por I. Izquierdo y R. Olmos.)